

## 20260111. Ciclo A. El Bautismo del Señor. Llamados a salir de la zona de confort.

Las lecturas de hoy nos recuerdan para qué nos creó Dios y cómo estamos llamados a vivir en el mundo. También nos muestran cómo Jesús nos llama a cada uno a servir de maneras significativas y, a veces, sorprendentes.

El bautismo de Jesús está estrechamente relacionado con nuestro propio bautismo. Nos recuerda que Dios se complace en nosotros y que su Espíritu está con nosotros. Así como el Espíritu reposó sobre Jesús, también reposa sobre nosotros. No somos olvidados ni ignorados; somos amados y elegidos.

El bautismo de Jesús marcó el inicio de su ministerio público. Su obra se centró en la compasión, la sanación, la verdad y la paz, especialmente para las personas pobres, rechazadas o encarceladas. Su mensaje desafió a poderosos líderes religiosos y no siempre fue bien recibido. Sin embargo, este ministerio radical ha perdurado a través de los siglos y continúa dándonos esperanza. Nos enseña a perseverar ante las dificultades y a celebrar la alegría, amando a quienes encontramos en el camino.

La escena entre Juan el Bautista y Jesús en el río Jordán llamó mi atención de manera especial. Cuando Jesús le pidió a Juan que lo bautizara, Juan se quedó atónito. Sabía que su función era preparar el camino para Jesús, no guiarlo. Imagino que Juan se sintió abrumado o indigno de tal tarea.

Si nos ponemos en el lugar de Juan, muchos diríamos: "Ese no es mi trabajo" o "No estoy calificado". Sé que esa suele ser mi primera reacción cuando me siento incómodo o cuando las cosas no salen según lo planeado. Es una manera fácil de dar un paso atrás y dejar que alguien más asuma la responsabilidad.

Pero este momento no marcó el final de la misión de Juan. Fue, más bien, una invitación a algo nuevo. Jesús le dice a Juan que esto es lo que Dios desea. Al hacerlo, Jesús afirma la bondad de Juan y su capacidad para servir a Dios. Juan no es marginado, sino invitado a continuar su misión junto a Cristo.

Muchos de ustedes saben que el año pasado ofrecimos el programa OCIA aquí en la parroquia por primera vez en mucho tiempo. Ya he dirigido este programa antes, pero esta experiencia fue especialmente significativa. Después de que los participantes recibieran los sacramentos, nos reunimos para compartir reflexiones. Cada persona habló maravillosamente sobre su experiencia, pero una reflexión destacó. Con su permiso, me gustaría compartir con ustedes las palabras de Bethany hoy.

“19 de abril de 2025. Fui bautizada.

Al principio, el fuego de afuera ardía. Entramos a la iglesia; estaba oscuro. Entonces, encendimos velas para la luz de Cristo. Toda la congregación encendió una vela, ¡qué hermoso! Leímos la palabra de Dios.

En cierto momento, antes de bautizarme, todos cantaron una canción a los santos para orar por nosotros. Durante ese tiempo, comencé a sentir consuelo, calidez y paz. Las jóvenes y la señora al piano cantaron e interpretaron la música maravillosamente; se podía sentir su amor por Cristo en sus voces.

Después de la canción, lo supe: era hora del bautismo. «En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...». Sentí un fuego en mí cuando el agua me mojó la cabeza. Me sentí feliz, rebosante de alegría, y toda mi tristeza desapareció... Me sentí pura y limpia. Estaba tan feliz que no pude evitar sonreír y sentirme abrumada y emocionada.

Estoy muy agradecida por haber sentido el Espíritu Santo; mi corazón está desbordante; estoy espiritualmente plena. Ahora soy una hija adoptiva del Padre.

Cuando mis pecados fueron lavados, solo podía pensar en la gracia de Dios y el amor que nos tiene a todos. Entonces vi el bautismo de Heather, lo que me llenó aún más de alegría. También sentí el amor y la alegría del toque en el hombro de mi madrina y la alegría de mi padrino.

Vi la pureza y la felicidad de Karmen, mi hija, mientras me veía bautizar; sus ojitos brillaban. Ella ha sido mi ejemplo para seguir a Cristo. Puedo sentir su amor, el amor de Tito. El amor de mi madre.

Luego nos confirmaron. Mis hermanos y hermanas se confirmaron junto conmigo, lo que me conmovió aún más. Ese fuego en mi corazón crecía. Luego, al recibir el sacramento de la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, me sentí plena.

Después, todos fueron muy acogedores y cariñosos. Todos estaban felices y llenos de alegría por nosotros en ese hermoso día.”

Bethany y su familia son miembros activos de nuestra parroquia. Ella continúa creciendo en la fe y el servicio, y se desempeña como ministra de hospitalidad y catequista en la formación de fe de niños.

Hoy celebramos el bautismo de Jesús y el inicio de su ministerio público. Este es también un momento para reflexionar sobre nuestro propio bautismo y renovar nuestro compromiso de vivir ese llamado cada día. Al trabajar por la justicia en nuestras vidas, que nuestras acciones mantengan vivo el mensaje de verdad de Cristo en nuestros corazones y en los corazones de todos los que encontramos.

Cuando Jesús fue bautizado en el río Jordán, Dios Padre lo reveló como su Hijo. A través del bautismo de Jesús, se nos invita a compartir esa relación y a seguir su ejemplo de servicio a la Iglesia, a nuestras comunidades y a todos los que encontramos en nuestro caminar.

El evangelio de hoy nos invita a reencontrarnos con nuestra dignidad cristiana. A trabajar por la verdad y la justicia, especialmente por los más marginados. Oro para que a través de ese amor de Dios que tú regalas a los más necesitados, ellos encuentren la manera de reencontrar su propia dignidad.

Isaías 42:1-4, 6-7

Salmo 29:1-2, 3-4, 3, 9-10

Hechos 10:34-38

Mateo 3:13-17